

## **Informar para sanar**

Uno de los autores de este libro, tuvo la oportunidad de viajar a la Zona Veredal de Normalización Transitoria de la Elvira en Buenos Aires, Cauca en abril de 2017. Era el único estudiante de la Universidad Santiago de Cali, entre 70 jóvenes de las universidades del Valle, Javeriana, Icesi y de otros centros de educación superior del Valle del Cauca, que quisieron ir toda “su” Semana Santa a aportar, desde sus diferentes carreras, al proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado en La Habana entre las Farc-EP y el Gobierno nacional.

Desde el principio sabía que la situación no iba a ser nada fácil, conocía a pocas personas en la Zona y no sabía cuál era el canal para obtener las entrevistas con los personajes que quería; para colmo había algo que, en ese momento, no estaba muy a su favor: “apenas comenzaba mi segundo semestre de Comunicación Social y temía por la credibilidad que podría tener frente a los guerrilleros. Estaba asustado, sabía que quería esas entrevistas, pero no alcanzaba a descifrar cómo las lograría, solo sabía que para el final de la Semana Santa debía tener el material que necesitaba para un Especial de Paz que estaba coordinando en el periódico *Utópicos*” (medio impreso bimestral de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la USC).

Llegar a la Elvira fue toda una odisea, los cupos del bus que llevaba a los estudiantes hasta la Zona se habían llenado desde el día anterior. Santiago Blandón, el encargado de hablar con todos los estudiantes de Comunicación y Periodismo que se habían inscrito al Voluntariado de Paz, entidad que facilitaba la llegada de todos al lugar, lo llamó la noche antes del viaje:

*Pablo, no te puedo llevar, el bus no tiene cupo y es imposible que te reciban en otro campamento, en Miranda hay amenazas de ataques por paramilitares.*

“Estaba furioso; le pedí que, por favor, reevaluara la situación, que buscara alternativas para que yo pudiera llegar a La Elvira”:

*-Solo dígame la manera, yo llego, así sea en moto.*

Se suponía que la salida sería el siete de abril a las nueve de la mañana, pero eran las ocho de la noche del día seis y yo aún no tenía nada asegurado.

De las cosas que se aprenden en la construcción de historias es que siempre habrá diferentes formas para llegar a ellas y diferentes fórmulas para narrarlas, y que, si la historia es suficientemente buena, valdrá el esfuerzo para poder contarla. “No podía creer que el único camino que había para llegar a la zona de concentración guerrillera era el bus del Voluntariado de Paz, me hacía imposible creer eso. Eran las diez de la noche y empecé a llamar a directores de organizaciones sociales, comunidades indígenas, a los encargados de la oficina del Alto Comisionado de Paz y del Ministerio del Interior, no me podía quedar grande llegar a La Elvira, eso lo tenía claro”.

Llevaba casi una hora intentando algo a lo que no le veía pronta solución cuando a las once de la noche, Santiago volvió a llamar a Pablo, esta vez con buenas noticias:

*Un grupo de estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Valle también se quedó sin cupo, alquilaron una camioneta y tienen un espacio libre, salen mañana a las diez de la mañana. ¿Te animas?*

Y así narra Pablo su viaje hasta la Zona.

El alma me volvió al cuerpo, no me importaba si tenía que pagar dinero para ayudar con la gasolina y los peajes, estaba feliz porque la historia que quería contar había tomado rumbo.

Cuando llegué al campamento me di cuenta que estaba enfrentándome con jóvenes de mi edad que tenían mucha más experiencia en temas de cubrimiento y realización de productos audiovisuales, entonces pensé que mi

labor no podía ser igual a la de ellos; no quería quedarme con la noticia en caliente, con la “selfie” abrazando al guerrillero, y con los paisajes frondosos del Cauca que podrían, simplemente, matizar las mismas historias de dolor que se habían contado durante los casi 60 años de conflicto armado.

No quiero quitarle mérito al trabajo de mis colegas, solo quise ver una manera diferente para narrar las historias que existían en el campamento, pues si soy joven, las historias que narro acerca del fin de la guerra en mi país deben contener una proyección de futuro, un mensaje para las generaciones venideras que, algún día, recogerán lo que hoy sembramos los estudiantes comprometidos con el cambio de Colombia. Me oponía, y me seguiré oponiendo, a regodearme en el dolor del otro para llegarle a un personaje, o para contar una historia; eso no significa que no entienda su dolor y su rabia, pero buscaba asimilar la realidad del campamento como un lugar lleno de personas que están haciendo un gran esfuerzo por cambiar, porque creen que si cambian, como miembros de uno de los grupos armados más grandes del mundo, algo empezaría a transformarse en los territorios afectados por la violencia en Colombia. Ese era mi punto de partida, eso era lo que yo quería hacer: narrar e informar para sanar.

Llegué a La Elvira el siete de abril, a eso de las cuatro de la tarde. El recibimiento estuvo a cargo de Lucas Carvajal y Tanja Nijmeijer o *Alexandra Nariño*, como se hace llamar dentro de la organización guerrillera. Nos dijeron cuál era el perímetro por el que podríamos transitar, nos aclararon las normas de convivencia y todo se dispuso para que empezaran las brigadas.

Yo sabía que en algún lado había visto a Tanja, pero se veía diferente. Había estado tan acostumbrado a verla por televisión y en los periódicos, portando siempre su uniforme guerrillero, que fue impactante verla tan tranquila, caminando por todo el campamento con un vestido negro, *leggings* del mismo color, y aretes grandes y coloridos, que contrastaban con la sonrisa enorme que siempre procuraba tener en su rostro, mientras abrazaba a sus compañeras. Ya sabía cuál era la primera entrevista que iba a hacer.

En la noche, Luis Gallardo, estudiante de comunicación social de Univalle y director de uno de los grupos que había llegado al campamento con todos los equipos listos para grabar un documental, se me acercó: “¿Tú sabes qué

personajes interesantes hay en este campamento?” Había logrado hacer, previamente, un rastreo acerca de ciertos líderes de las Farc, y conseguir datos cruciales sobre la Zona, como, por ejemplo: Cuál había sido la última marcha de las Farc antes de llegar a ese campamento, desde qué fecha estaban allí y algunos testimonios de guerrilleros, que pude recolectar por Internet, que me daban antecedentes acerca la realidad que allí encontraría; sin embargo, no sabía que Tanja, la guerrillera holandesa, estaba en ese lugar, esa fue una grata sorpresa.

Aunque no conocía, con precisión, qué “personajes interesantes” había en el campamento, además de la holandesa, tenía muy claro dónde me encontraba. Eso fue lo que le contesté a Luis; él me confesó que estaban “complicados” con el tema de las fuentes, no sabían cómo acceder, ni con quien hablar: “Si tu consigues las entrevistas, las grabamos y hacemos una alianza audiovisual entre el proyecto de la Universidad Santiago de Cali y Univalle”, Me pareció una idea maravillosa, eso le daría más credibilidad a mi trabajo frente a los encargados de comunicaciones de las Farc, pues ya no les diría que venía solo: había un grupo respaldando el Especial de Paz que se estaba cocinando.

Debía buscar a Boris Guevara, jefe de comunicaciones de las Farc, para que me guiara en lo que necesitaba. Lo encontré y le dije que quería hablar con Tanja, que me permitiera entrevistar a los guerrilleros y que prometía ser responsable con lo que preguntaba. Él aceptó, me propuso que hablaría con Walter, el comandante del Bloque Occidental y encargado de la Zona Veredal, para que diera la autorización.

Pasaron dos días de esa *guerreada* Semana Santa y Boris no me daba respuesta; al tercer día llegó con la buena noticia: “Ya está autorizado, puede hacer las entrevistas y hasta le dieron acceso a la zona restringida del campamento”. Me puse feliz, le dije a Luis, el director del documental, que ya había conseguido las entrevistas, que empezáramos a grabar.

Me acerqué a Tanja un poco tímido:

Hola, Alexandra. Yo soy Pablo Navarrete—.Ella me miró seria y dijo:

Hola, ¿de qué medio viene? Soy periodista universitario, estudio en la Universidad Santiago de Cali, me encanta conocerla– Le extendí mi mano, noté que su actitud cambió conmigo, estaba prevenida al principio, pero recibió mi saludo.

¿Tiene tiempo ahora? Allá hay unas sillas Rimax que podemos utilizar– dijo.

Inmediatamente corrí por las sillas, las puse junto a la cocina del campamento y empezamos a hablar. Fue una conversación que duró casi dos horas.

Hasta el momento, todo indicaba las claves que podía seguir para aportar al tejido gigante del posconflicto desde una zona guerrillera y, teniendo en cuenta que no existe un manual para el proceso de implementación, el trabajo en red resultó siendo una opción adecuada para construir un producto informativo serio, dirigido a los estudiantes, que deben enterarse de los avances de la Paz.

## **Pasos para hablar de Paz en una zona guerrillera**

Históricamente, el carácter simbólico de un campamento guerrillero se ha construido dentro del cerco del conflicto armado, pero la búsqueda de la Paz ha resignificado el valor de la palabra guerrilla; esa resignificación ha sido posible gracias a la fuerte labor de los mecanismos comunicativos, que han girado en torno a la construcción del posconflicto, para el establecimiento de condiciones apropiadas en el momento de comunicarse con el *Otro* y así poder edificar las relaciones necesarias para la producción de contenidos pertinentes mediante un lenguaje respetuoso.

Crear vínculos en las zonas veredales, especialmente para los periodistas, fue un tema que funcionó de manera compleja, pues gracias a la firma del Acuerdo, se lograron establecer estructuras informativas dentro de las Farc, que funcionaban para el cuidado de la imagen de cada uno de los guerrilleros que decidió prestarnos su voz. Como los estudiantes han crecido viendo la guerra por los medios de comunicación, en principio fue difícil atribuirle a ese vínculo claves de carácter humano, como las que a continuación se exponen, para comunicar con un enfoque claro:

- En este camino al posconflicto, la palabra guerrillero(a) se ha transformado; ahora, es aquel que ha dejado las armas, para convertirse en dinamizador de Paz.
- Los campamentos guerrilleros se transformaron en “territorios de Paz”.
- Para el guerrillero no existe la desmovilización, existe la movilización hacia los cambios sociales.
- Si se busca que ellos se expresen, el periodista debe ser expresivo y generoso con los canales que emplea; si quiere que ellos sean descriptivos con los hechos, se debe ser descriptivo en la manera como se formulan las preguntas.
- Los guerrilleros no quieren seguir siendo vistos como minas que contienen historias del horror, para ser saqueados por cada periodista que busca contar algo.
- Los estudiantes tienen la ventaja de aprender y crecer constantemente con el quehacer; por eso, su meta informativa debe ser más profunda que solo escuchar y contar la historia; están volviéndose constructores de memoria y, por esta misma razón, cada entrevista debe estar dentro de un marco formativo, analítico y respetuoso con quien se sienta frente al periodista a revivir su pasado, pues se corre el riesgo de victimizar a quien les habla.

Con el periodismo se puede hacer preguntas, no solo generar respuestas; las preguntas son fuente de pensamiento para contribuir al desarrollo de las ideas en un país que ha estado inmerso en la ininterrumpida espiral de odios, son el punto de partida con el que se identifica la esencia que subyace en la historia, y si lo que se busca es narrar desde el posconflicto, empoderándose del rol como periodistas universitarios, parte de las preguntas a formular pueden ser:

¿Qué queda después de la guerra?

¿Cuál es la labor de los medios universitarios en la construcción de la ruta al posconflicto?

¿Cuál es el rol que los estudiantes de comunicación social cumplen en el proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado entre las Farc-EP y el Gobierno nacional?

¿Cuál es la diferencia entre canales informativos universitarios y medios comerciales? Y ¿Cuáles son sus ventajas y desventajas para lograr narrar la Paz?

Estas preguntas, que a lo largo de esta reflexión se irán recorriendo y respondiendo, ubican al lector en escenarios de Paz que, en gran parte, han sido inexplorados por el periodismo estudiantil y, al mismo tiempo, permiten identificar:

Personajes

Contextos

Conflictos

Fuentes que garanticen veracidad en la información

Diferentes maneras de contar la historia

Después de haberse realizado las preguntas suficientes y de identificar los componentes necesarios para hablar de Paz en una zona guerrillera, se puede empezar a pensar en una entrevista.

Gloria Castrillón, periodista y directora de la plataforma de Paz de El Espectador “Colombia 2020”, escribió el capítulo titulado “Recomendaciones para entrevistar a personas afectadas por el conflicto” del libro *Pistas para narrar la memoria*, con el objetivo de diseñar, de manera práctica, los formatos y pretensiones que se tienen frente a quienes se va a entrevistar. En diez pasos, Castrillón lo explica:

1. *Buscar un lugar apropiado para que las personas sientan confianza y tranquilidad, un lugar en el que haya algún grado de intimidad.*
2. *Sea claro con sus entrevistados, identifíquese con su nombre, el medio para el que trabaja, el objetivo de su trabajo. Frases como “su testimonio es importante para entender qué pasó...” puede abrir puertas.*
3. *Propicie un acuerdo con cada persona en torno a temas de seguridad como: ¿puede dar su identidad?, ¿está en condiciones de que se publique el lugar donde vive y donde se realiza la entrevista? Por ningún motivo incumpla este compromiso.*
4. *Genere una conversación, más que una entrevista. Utilice un lenguaje sencillo, asuma una actitud de respeto y de sincera escucha, aleje su teléfono y procure que ni la cámara ni la grabadora intimiden a la persona o lo distraigan a usted.*

5. *No bombardee a la persona con preguntas, tranquilicela explicándole que, si se siente mal, o quiere parar la entrevista, lo puede hacer en cualquier momento.*
6. *Si genera un ambiente de cordial conversación no será necesario que haga muchas preguntas, con seguridad, la persona le contará lo que necesita.*
7. *No emita juicios de valor sobre lo que cuenta la persona, no califique a las personas, o los hechos, que ella menciona. No se impresione con el relato, no pronuncie expresiones como: “pobre usted”, “entiendo su dolor”.*
8. *Si no entendió algo, pregunte. No dé por entendido situaciones o datos.*
9. *Usted no es consejero ni sicólogo, así que no asuma actitudes que no le corresponden.*
10. *Al terminar dé las gracias, dedique tiempo a conversar y redondear temas pendientes, así no queden en su grabación, preocúpese por saber cómo se sintió la persona.*

Pero lo que indica Castrillón no tendría sentido si no se analizan las posturas que los estudiantes de comunicación social y periodismo tienen respecto al manejo responsable que debe tener la comunicación y la información en el camino a la Paz.

Frente a eso, los autores de este libro diseñamos una encuesta que fue aplicada a 150 estudiantes de comunicación social, de diferentes universidades de Cali, quienes respondieron las siguientes preguntas:

1. ¿Ha leído el Acuerdo de Paz de La Habana?
2. ¿Cuál es el rol que los estudiantes de comunicación social cumplen en el proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado entre las Farc-EP y el Gobierno nacional?

En total, 98 estudiantes dijeron “no” a la primera pregunta, y 95 respondieron “no sé” a la segunda.



Esta cifra demuestra una posición indiferente y escéptica frente al lenguaje de la reconciliación, la Paz y el perdón, ¿por qué ocurre? No han leído ni siquiera los resúmenes del Acuerdo de Paz de La Habana, muy bien explicados, que fueron divulgados por medios serios como la *Revista Semana* y *El Espectador*. Mientras no se informen ampliamente acerca de lo que significan para su futuro los seis puntos del Acuerdo de Paz, seguirán creyendo los cuentos de “*la ideología de género, el robo de las pensiones para dárselas a los guerrilleros movilizados de las Farc, y la gestión de una naciente ‘política armada’*”, “cuentos” que los sectores recalcitrantes de Colombia han creado para huirle al cambio y para enlodar los esfuerzos que se han hecho por alcanzar la Paz mediante el dialogo. El periodismo debe estar por encima de esa polarización que desinforma y fomenta el odio, debe dar, a través de la información, herramientas que construyan criterios, argumentos y posiciones que desestancen las discusiones que trivializan la humanidad y las acciones de todos los actores vinculados al proceso de Paz y al posconflicto.

Adoptar posturas críticas quiere decir reflexionar y empezar a crear nociones sobre el tema; no existe una fórmula exacta para generar conciencia frente al impacto que la comunicación y la información tienen en la fase de implementación del Acuerdo de Paz en las generaciones nacientes de periodistas estudiantiles de Colombia. Pero no se puede ignorar la importancia de opinar con la garantía de tener al alcance una verdad, de crear sistemas amplios de argumentación que permitan manifestar lo que piensan; el periodista universitario no se puede dar el lujo de subestimarse a sí mismo cuando la coyuntura, entre la guerra y la Paz necesita de los jóvenes; es decir, deben comprender que son pieza clave para que la Paz sea una realidad; de lo contrario, su labor como dinamizadores de Paz se quedará en la ‘selfie’ con el guerrillero, en decir que “el posconflicto no es cosa nuestra”, y en el “sin saber” de cómo los estudiantes de comunicación social pueden apoyar un cambio estructural en Colombia a partir de la Paz.

Aunque no existe una receta para la implementación del Acuerdo, la historia ha enseñado que el propósito del periodista siempre será escribir, filmar, retratar y dibujar las verdades; es difícil entender la Paz cuando se ha crecido entre las malas noticias y la comunicación en secreto; pero si se ve en retrospectiva, los periodistas estudiantiles son herederos de generaciones enteras de comunicadores que han sido víctimas de amenazas, persecuciones,

exilios y asesinatos cuando, valientemente, se han embarcado en la ruta de la verdad y la lucha en contra de la violencia; el fin del conflicto armado está abriendo la posibilidad de hablar sin miedo, de expresar las ideas con libertad, en homenaje a quienes han dedicado su vida al periodismo honesto, pues aún hay generaciones enteras sin conocer la magnitud de la verdad.

## **Acuerdos de Paz en mil palabras**

Para aproximar al lector, de manera precisa al lenguaje actual de la Paz en Colombia, proponemos contar en mil palabras los seis puntos del Acuerdo de Paz de La Habana:

### **1. Reforma Rural Integral**

Hoy, en Colombia, hay más de seis millones de desplazados - despojados de aproximadamente ocho millones de hectáreas. Para remediar esto, el punto #1 del acuerdo pretende:

- Creación de un Fondo de Tierras para distribuir entre campesinos, víctimas del conflicto armado y comunidades étnicas. Las tierras que se utilizarán para este fin serán: (A) lotes baldíos y (B) tierras expropiadas. Además, se cerrará la frontera agrícola.
- Implementación de Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) para el fortalecimiento del desarrollo rural: asistencia, capacitaciones, asesorías, tecnología, préstamos, entre otros.
- Mejoramiento de infraestructura nacional, como: vías, plantas eléctricas, agua potable, escuelas, centros de salud, con el propósito de cerrar la brecha de desigualdad en total, son doce planes nacionales a implementar.

### **2. Participación Política**

El Acuerdo pretende robustecer la democracia colombiana por medio de la construcción de políticas en:

- Fortalecimiento de organizaciones y movimiento sociales a través de mecanismos de financiación, acompañamiento técnico y espacios en medios de comunicación.

- Reglamentación del Estatuto de la Oposición, que garantizará participación política, no solo de las Farc, sino de todos los partidos y movimientos sociales que se declaren en oposición.
- Garantizar que todas las protestas pacíficas sean tratadas con civilidad y que el Estado respetará los derechos de la población.

Beneficios temporales para el movimiento político que conformen los ex guerrilleros de las Farc: Por dos periodos se le garantizarán diez curules – cinco en el Senado y cinco en la Cámara. Recibirá una financiación del Estado, similar a los demás partidos políticos que tienen representación en el Congreso.

### 3. Fin Del Conflicto

Para garantizar el proceso de reincorporación de las Farc a la vida civil se aprobó:

- El proceso de dejación de armas, iniciado el pasado 1ro de diciembre, por medio de la Misión de Monitoreo y Verificación de Naciones Unidas, que recibió las armas y velará para que todo el armamento sea entregado.
- Garantías económicas, sociales y políticas, para la reincorporación de los integrantes de las Farc.
- 20 zonas veredales transitorias de normalización, y siete puntos transitorios de normalización donde se realizó el proceso de desmovilización.

Las zonas de concentración son de uso temporal; no son áreas de despeje militar y sus autoridades civiles siguen con plenas funciones.

### 4. Solución al Problema de las Drogas Ilícitas

El narcotráfico ha atravesado, alimentado y financiado el conflicto en Colombia, contaminando la economía, filtrándose en la política y transformando la cultura. El Acuerdo propone soluciones en tres aspectos:

- **Producción:**

Creación del Plan Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito. Programa de sustitución voluntaria de cultivos a cambio de legalización de tierras, programas de vivienda, facilidades de

créditos, asistencia técnica para mejorar productividad, entre otros. No judicialización a quienes cambien sus cultivos ilícitos por cultivos legales.

- **Consumo:**

Creación del Plan Nacional de Intervención frente al Consumo de Drogas. Se promoverá la prevención y los estilos de vida saludable y habrá medidas para atender y rehabilitar a los adictos, es decir, generar las reformas pertinentes en la Salud Pública.

- **Comercialización:**

Persecución, captura y judicialización.

Fortalecer los controles, y el seguimiento de operaciones ilícitas; endurecer las medidas para evitar el lavado de activos vinculadas con entidades estatales.

## 5. Víctimas, Justicia y Reparación

Con el objetivo de garantizar una justicia real –y la no impunidad– se establece:

- Creación de la Jurisdicción Especial para la Paz, instancia encargada de investigar los crímenes cometidos durante el conflicto.
- Creación de la Unidad para la Búsqueda de personas Desaparecidas en el Marco del Conflicto.
- Creación del Tribunal de Paz, órgano encargado de juzgar, no solo a las Farc, también a civiles, militares y actores de otros grupos armados.
- Fortalecimiento de la Política Pública de Reparación a las Víctimas, para acompañar al proceso de restitución de tierras, reparación colectiva, rehabilitación psicosocial, retornos colectivos para población desplazada y reparación de víctimas en el exterior. Creación de una Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Actuará como base para aplicar justicia y como sanción moral a los victimarios y sus cómplices.

Quienes hayan cometido crímenes de guerra o de lesa humanidad (como asesinato, tortura, violencia sexual, desaparición forzada o genocidio) no podrán ser amnistiados o indultados.
---

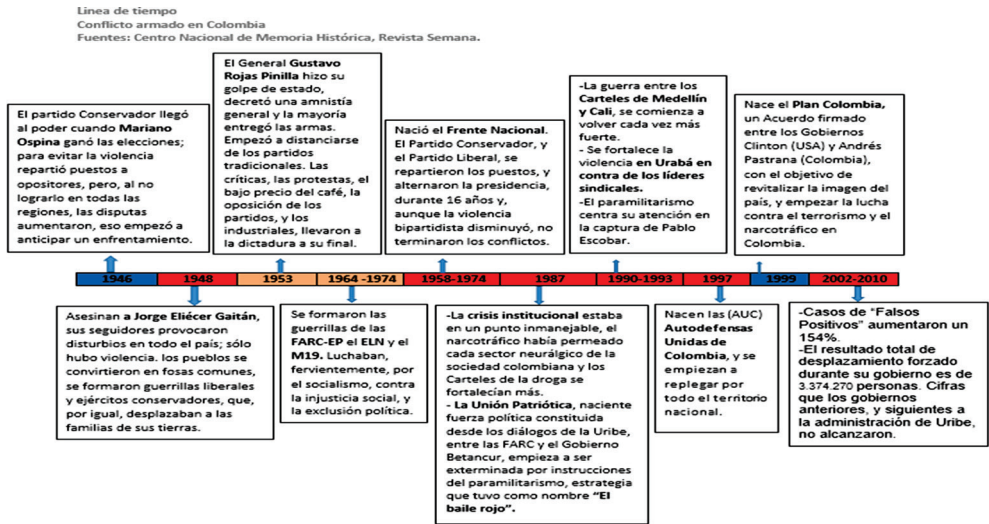
## 6. Implementación, Verificación y Refrendación

Para hacer efectivo lo pactado, se crea la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación (CSIVI) del Acuerdo Final, integrada por tres representantes del Gobierno y tres representantes de las Farc. Este ente tiene el objetivo de hacer seguimiento a los componentes del Acuerdo Final y verificar su cumplimiento, resolver las diferencias que puedan presentarse durante la implementación y hacer seguimiento a la implementación legislativa de los acuerdos.

El acuerdo final fue firmado por las partes el 24 de noviembre de 2016 en Teatro Colón de Bogotá y ratificado por el Senado y la Cámara, el 30 de noviembre del mismo año.

## Mirando la Paz desde el conflicto

*Imágen1: Línea de Tiempo*



El periodismo universitario que busca contar y entender la Paz depende del conocimiento que los estudiantes tengan de la historia de su país, de su territorio, de las razones que generaron el conflicto en Colombia; además, debe dimensionar la historia del conflicto, como un complejo de confrontaciones sistemáticas entre diferentes actores, que generó tanto víctimas, como victimarios.

Querer narrar la Paz, sin darle una mirada a la historia del conflicto armado, sería continuar perpetrando los ciclos de olvido contra los que el periodismo lucha; entender la historia de la guerra en nuestro país nos da razones para recordar el “por qué” de la Paz y, así, nuestros contenidos, como informadores del posconflicto, pueden generar cambios.

En el primer informe del Centro Nacional de Memoria Histórica *Basta Ya*, el capítulo “Dimensiones y modalidades de la guerra” da herramientas para comprender y dimensionar el impacto que el conflicto armado ha tenido en el territorio nacional.

Las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina. La investigación realizada por el GMH (Grupo de Memoria Histórica) permite concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas *entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012. Su dimensión es tan abrumadora que, si se toma como referente el ámbito interno, los muertos equivalen a la desaparición de la población de ciudades enteras como Popayán o Sincelejo. Es preciso reconocer que la violencia que ha padecido Colombia durante muchas décadas no es simplemente una suma de hechos, víctimas o actores armados. La violencia es producto de acciones intencionales que se inscriben mayoritariamente en estrategias políticas y militares, y se asientan sobre complejas alianzas y dinámicas sociales. Desde este conflicto se pueden identificar diferentes responsabilidades políticas y sociales frente a lo que ha pasado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012).*

El propósito de la Paz no es solo la *dejación de armas*, ni darle la mano al adversario, no es únicamente tener la intención de pedir perdón a quienes han sido víctimas, ni de perdonar a quienes han cometido delitos; la Paz también es reconocer que sí existe la violencia, que en nuestro país hubo y hay violaciones a los Derechos Humanos; que se han ignorado el dolor y las peticiones de quienes han añorado una solución al conflicto de tierras, el narcotráfico, las torturas, y demás crímenes que aterran a la sociedad civil, pero que hoy buscan construir un camino diferente.

Ahora bien, entender la estructura del conflicto armado es lo complejo, pues la violencia en Colombia no solo está compuesta por víctimas y victimarios, la discusión frente a 60 años de guerra es mucho más profunda que eso ¿Por

qué? El ataque constante entre ejército, paramilitares y guerrilla siempre ha tenido como objetivo la agresión física del enemigo, pero estas agresiones han dejado como víctimas colaterales en la población civil, la que tuvo que crear maneras para defenderse del inmanejable crecimiento de tácticas de guerra que los bandos utilizaban.

(...) los paramilitares estructuraron e implementaron un repertorio de violencia basado en los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económicos y la violencia sexual. Las guerrillas recurrieron a los secuestros, los asesinatos selectivos, los ataques contra bienes civiles, el pillaje, los atentados terroristas, las amenazas, el reclutamiento ilícito y el desplazamiento forzado selectivo. Además, afectaron a la población civil como efecto colateral de los ataques a los centros urbanos, y de la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonales. La violencia de los miembros de la Fuerza Pública se centró en las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas, así como en los daños colaterales producto de los bombardeos, y del uso desmedido y desproporcionado de la fuerza (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012).

Para ilustrar más claramente lo que se plantea, contaremos la historia de Franklin Lopera (escrita también por los autores de este libro), publicada como parte del capítulo “Caminos en la Colombia Profunda”, en la antología de crónicas de víctimas del conflicto armado *Nosotros no iniciamos el fuego*, (Behar, Navarrete, 2017). Actualmente, Franklin es integrante del Bloque Occidental Alfonso Cano, de las Farc.

## Una ilusión llamada UP

Por 1985 se trataba de avanzar en los diálogos de Paz entre el Gobierno de Belisario Betancur y las guerrillas; esto fortaleció el crecimiento del EPL que, según un informe publicado en el portal Las Dos Orillas en 2013<sup>1</sup> “pasó de tener 80 combatientes a 400 en dos frentes guerrilleros” de la región. Y con la naciente Unión Patriótica –UP–, durante la “tregua”, se lograron grandes acercamientos con las FARC para la construcción de garantías de participación política en el eje bananero del país: Apartadó, Turbo y Chigorodó.

---

<sup>1</sup> Dirección Editorial, 2013. La trágica historia del EPL en Urabá. Las2orillas. <https://www.las2orillas.co/la-tragica-historia-del-epl-en-uraba/>

Una de estas alianzas fue la del sindicalismo. Sintagro y Sintrabanano, los dos sindicatos que se unieron en una sola organización, Sintrainagro. Su objetivo, además de apoyar la tregua entre las guerrillas y el Gobierno, era conformar el Comité Obrero Patronal, para la creación y divulgación del Pliego de Peticiones de las fincas bananeras, donde se promovían los derechos de los trabajadores obreros. Esta región del país estaba disputándose entre paramilitares, quienes no soportaban el hecho de compartir territorios y espacios políticos con obreros sindicalizados y combatientes de la guerrilla en tregua, y movimientos políticos y sindicales inspirados en los partidos Comunista y el PCML, que verdaderamente querían blindar los acuerdos de Paz.

En esta parte de la historia es cuando aparece Franklin Lopera, un hombre de 57 años, quien, en 1985, formó parte del nuevo sindicato Sintrainagro, que logró acoger "a más de 17.000 trabajadores de las 200 fincas de la zona bananera", según relata. Cuando tenía 27 años era líder del Comité Obrero Patronal de la finca donde trabajaba en Urabá. Laboraba 14 horas diarias, sabía que lo estaban explotando y luchaba para que los trabajadores fueran tratados con respeto.

Los años 1986 y 1987 fueron especialmente complicados para el eje bananero y para un país que había visto morir el proceso de Paz. Los paramilitares empezaron a tomar más fuerza, debido al accionar simultáneo de la política y a las acciones beligerantes de la guerrilla que, según el informe de la dirección de Las Dos Orillas, mostraban que "Un EPL fortalecido como nunca tenía en jaque a muchos empresarios bananeros. Mataban a los administradores que no pagaban extorsión, secuestraban y quemaban las fincas. La respuesta de las élites no se hizo esperar. En la Urabá de los años 80 ocurrieron las primeras y peores masacres de las que tuvo noticia el país por parte de los paramilitares, especialmente contra trabajadores de las fincas bananeras: Honduras y la Negra..." (Ibid).

Frente a esto, el Gobierno tuvo el síndrome de la vista gorda, desconociendo además las denuncias de torturas y asesinatos a líderes sindicales y militantes de la Unión Patriótica. Franklin nunca olvidaría esos dos años y la vida nunca lo pondría de vuelta en la zona torturada por la guerra y el olvido de donde él venía.



Franklin entró a la Unión Patriótica en el año 1986, después de ejercer como líder sindical durante seis años en Urabá. Vivía orgulloso de trabajar en dos organizaciones legalmente constituidas, que aportaban a la búsqueda del pluralismo político; ambas tenían personería jurídica y, por lo tanto, cada militante tenía su carnet; esas dos credenciales eran su armadura, su argumento político más fuerte. Aunque el miedo y la incertidumbre se sentían en el aire y ya empezaban a escucharse los rumores de los desaparecidos, los torturados por agentes del Estado y las masacres en fincas bananeras aledañas a Urabá, Franklin seguía creyendo que eso hacía parte de una desorganizada tregua.

Seguía teniendo esperanza en las ‘garantías’ que el Gobierno les brindaba para ejercer movilizaciones sociales en sus regiones. Eso seguía sintiendo, incluso, cuando Jaime Pardo Leal, candidato a la presidencia por la UP, llegó a unos dos kilómetros de la finca donde Franklin trabajaba, a ofrecer uno de sus discursos:

Ese día me di cuenta que la gente lo adoraba, que la gente creía en la UP, de verdad queríamos Paz, él era una gran esperanza para nosotros. La plaza estaba llena, no lo dejaban ni andar. Desafortunadamente yo nunca lo conocí, lo vi de lejos, pero iba para presidente, me sentía orgulloso de mi partido y de mi candidato.

La felicidad duró poco, días después de la visita de Pardo Leal a Urabá; un grupo paramilitar asesinó a varios compañeros de Franklin en la finca donde trabajaban, los tenían acorralados, salieron de las cercas, de las zanjas y de las marraneras; asesinaron a los líderes de la finca y así se fueron escurriendo los sueños de Paz.

El golpe que acabaría de destruir su fe en la vía democrática sería el asesinato de Jaime Pardo Leal el once de octubre de 1987, perpetrado por paramilitares en La Mesa, Cundinamarca. Tres días después Franklin viajaba a Turbo, Antioquia, para hablar de su seguridad con uno de sus colegas sindicalistas, a causa de las amenazas de muerte que estaba recibiendo. El 14 de octubre del 87, Franklin Lopera conducía por la carretera de Urabá a Turbo, Antioquia. Era de noche, esperaba llegar rápidamente a casa de su compañero para descansar de tantos sucesos trágicos; en medio de la oscuridad, un grupo de 30 militares, pertenecientes a la brigada once del ejército, lo detuvieron. Le pidieron la identificación y él, con orgullo, pasó su carnet de la UP.

De manera que no se explicaba, lo obligaron a bajarse del carro y lo llevaron a un lote oscuro. Allí le quitaron la ropa y escuchó cómo el teniente daba la instrucción de que lo mataran. Comenzó a sentir los primeros machetazos en su pierna, luego empezaron los gritos y las amenazas: “*Le va a pasar lo mismo que a Pardo*”, le decían. Lo asfixiaron. Franklin quedó inconsciente y pensaron que había muerto, pero él aún respiraba.

Abrieron una fosa en la mitad del lote oscuro y lo taparon con tierra. Cuando pudo recuperar algo de fuerzas, salió del hueco. Llegó hasta el hospital más cercano, donde fue curado, y cuando se dio cuenta de que los militares lo estaban buscando, huyó a casa de un amigo en Chigorodó:

Un mes después de la tortura estaba enfermo, asustado, me podían encontrar en cualquier momento. Una tarde me puse a tomar una cerveza con mi amigo, le conté que no sabía qué hacer con mi vida y él me contó que se iba para la guerrilla. Me dijo que me fuera con él, que tenía un hermano ahí y a mí me ponían a pelar papa, mientras me recuperaba de los machetazos. Así fue como entré, el 10 de enero de 1988, al Frente 18 de las FARC, comandado por Salomón González. Nunca en mi vida había agarrado un arma, nunca pensé que me verían como el malo. Pero no tuvimos opción, era un momento horrible. Cuando entré a la guerrilla, todos querían saber la historia de mis cicatrices, el guerrillero es muy *recochero*, y cuando les conté, me pusieron de apodo *Machete*.

Años después, en medio de la guerra, se enteraría de que a su mamá la habían desaparecido. Ya no había razones para volver al pueblo, era un forastero más para los recuerdos que habían quedado en Urabá; al niño consentido le habían quitado a su mamá.

## **Miradas sin prejuicios**

Cómo Franklin, hay muchas víctimas que ahora hacen parte de algún Grupo Armado Ilegal (GAI), luego de haber sido objetos de persecuciones, torturas y amenazas. Por esta razón, afirmar que alguien es víctima o victimario dentro de un GAI, no es tan fácil; no todos entraron a la violencia por haber visto en las armas la única salida al conflicto. Muchos, como Franklin, entraron para salvaguardar sus vidas del horror. El periodista debe entender esos fenómenos, debe ser cuidadoso en cómo construye las ideas de la persona a la

que quiere entrevistar; no puede prejuizar a quien le va a contar su historia, menos cuando se está trabajando por construir un lenguaje dentro del marco de la reconciliación y la no violencia.

Más allá de la ‘voluntad de Paz’ el trabajo del periodista universitario es entender que si tanto se está queriendo la implementación de la Paz es porque ha habido ciclos inenarrables de procesos fracasados y de muertos sin nombre, que deben empezar a tener voz y rostro en la discusión actual de la Paz. ¿Por qué el periodismo universitario se vuelve interlocutor en esta discusión? Las ideas limpias, sin prejuicios, los formatos innovadores para la difusión y discusión de la información y el espíritu inquieto de los jóvenes permiten que los estudiantes se pongan en sintonía con las historias de Paz y con los contenidos que construyen miradas diferentes sobre el cambio y la ruta al posconflicto. Todos los días nacen propuestas nuevas para construir canales que cuenten la Paz a las nuevas generaciones desde los territorios y desde la perspectiva del periodismo estudiantil, para hacer visibles los conflictos, las transformaciones y los procesos culturales que trae consigo la Paz. Como las nuevas generaciones de narradores, escritores e informadores de Paz le están atribuyendo un valor diferente a este proceso, se le está dando un pasado y un horizonte a la historia de la Paz.